

Esperanza y Cortez

Por
Erin Lowe



Una vez en un pueblo pequeño de España, había una señorita con pelo de oro y largo que se llamaba Esperanza. Ella tenía ojos como el mar azul y la piel de seda. Esperanza estaba contenta como su vida hasta cierto día en que tuvo que ir sólo al mercado. Su madre la había enviado sólo porque ella estaba enferma y el padre no iba al mercado por ningún razón. Por lo tanto, Esperanza fue al mercado sola con una lista de su madre. Necesitaba huevos, manzanas y pan. En el mercado, Esperanza compró huevos, manzanas y cuando ella caminaba por la calle buscando el pan, ella vio a un joven con una cara perfecta. Ella se enamoró de él inmediatamente y por eso lo siguió por el mercado. De vez en cuando él miraba a Esperanza pero ella volvía la cabeza cada vez. Finalmente ella decidió volver a su casa y fue a comprar el pan que le faltaba.

Después de comprar el pan, ella y el joven chocaron enfrente del vendedor. Ella tumbó todos los artículos del mostrador y se metió en líos con el vendedor. Afortunadamente, el joven la ayudó y los dos salieron del mercado rápidamente. El joven le pidió disculpas y decidió acompañarla a su casa.

Esperanza estaba emocionada. Él llevaba ropa rota pero ella no lo notó. Ella se enteró de que a él le decían Cortez. También que no tenía padres ni una casa. Él robaba para comer y vestirse y vivía en las calles. Ella lo quería igual; no le importaba que él fuera pobre. Cortez se enamoró de ella también. Él tenía rasgos suaves como los de un rey. Él era inolvidable para Esperanza.

Los padres de Esperanza vieron al joven y al padre no le gustó. Quería para su hija un joven que tuviera mucho dinero y ropa tersa. Los padres estaban enojados con Esperanza y le prohibieron volver sólo al mercado. También le prohibieron a Cortez hablar con su hija. Desgraciadamente por los padres, él era inolvidable para Esperanza. Durante las siguientes noches, Esperanza soñaba con Cortez.

Ella quería verlo otra vez. De vez en cuando, en el mercado con su madre, ella lo buscaba con la mirada pero él nunca estaba allí. Esperanza estaba deprimida y acongojada.

Dos meses después del encuentro en el mercado, se oyó un golpe en la puerta. El padre abrió la puerta y apareció un joven fino que llevaba flores para Esperanza. Él tenía un trabajo y una casa pequeña sobre una colina en el pueblo. El joven era el mismo Cortez, pero los padres de Esperanza no se dieron cuenta. Solamente Esperanza lo reconoció porque él era su media naranja y él no podía engañarla. Inmediatamente los padres le dieron su mano.